



BUTLER, Matthew, *Mexico's spiritual reconquest. Indigenous catholics and Father Pérez's Revolutionary Church*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2024, 284 pp.



En el mes de febrero de 1925 tuvo lugar la fundación de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana con el apoyo del presidente de la República mexicana, el general Plutarco Elías Calles, rodeada de los convulsos reactivos que condujeron al conflicto religioso más significativo para la historia del catolicismo mexicano, conocido a la postre como *guerra cristera* (1926-1929). Esta nueva asociación religiosa, que rompió absolutamente todo vínculo con la milenaria *Ecclesia Catholica Romana*, estuvo presidida por el oaxaqueño exsacerdote católico José Joaquín Jacinto de la Soledad Pérez Budar (1851-1931): el patriarca Pérez, quien, unos días antes de su nueva y disidente investidura, “ofició su última misa [del rito romano] en la Catedral Metropolitana de México” (p. 14).

Al cumplirse el primer centenario del controversial establecimiento de la Iglesia que pretendió sustituir el báculo romano por la tutela nacionalista, es más que oportuno el libro de Metthew Butler *Mexico's spiritual reconquest* (publicado sólo en inglés), que pone el dedo en la llaga al indagar más allá de las naturales y aceptadas actitudes lapidarias heredadas por la reacción del clero mexicano que se difundieron de forma eficaz, principalmente a través de publicaciones de las numerosas asociaciones católicas integradas por laicos y dirigidas por sacerdotes; también en los impresos y folletos de algunas facciones de la prensa nacional; e incluso por medio de las letras burlonas de canciones y parodias dedicadas a Pérez. Butler coloca en perspectiva cómo estos y otros factores repercutieron decididamente en el imaginario colectivo para acuñar una figura distorsionada de Pérez Budar,

aderezada con calificativos displicentes y descripciones calumniosas, algunas de ellas cuasi míticas: “títere de la Revolución, loco, pagano, idólatra, cismático, anti-Papa borracho, degenerado, chamán, el Lutero Totonaca que consagraba tortillas y mezcal en lugar de las especies del pan y vino, guía de ciegos, provocador religioso, el fundador del nuevo paganismo, traidor”, (pp. 1-3), y una larga lista de etcéteras. Ni José Vasconcelos quedó exento de manifestar su opinión respecto a Pérez, acusándolo de haber promovido “una religión civil *atavista* digna de Moctezuma” (p. 3).

Así pues, Joaquín Pérez Budar es desdibujado por Matthew Butler para reconstruirlo con objetividad y parsimonia, y se interna en la búsqueda de rescatar tanto la movilidad de su quehacer apostólico a lo largo de la república en los primeros años de su militancia, y aún su influencia después de su muerte, con un detallado registro en mapas y tablas, como la respuesta participativa del sector que se sintió más identificado con la mística propositiva de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana: el sector indígena, en donde el autor aprecia en el patriarca a “un teólogo empírico de la liberación” (p. 204), y a un personaje que, más allá del desprestigio acumulado, nos abre los ojos “a una experiencia pueblerina radicalmente diferente de las décadas de 1920 y 1930” (p. 204) en donde la Iglesia Católica Apostólica Mexicana ofreció a los rancios católicos de algunas localidades indígenas (como el caso de algunas comunidades del estado de Veracruz) una propuesta con el potencial identitario que la Iglesia de Roma había negado sustancialmente por cuatro siglos. Matthew Butler narra cómo el advenimiento de la nueva Iglesia ofrecía al marginado y abandonado indígena una serie de libertades totalmente impensables en el catolicismo romano; pues les confirió el poder de “nombrar sacerdotes, adorar como quisieran, pagar menos impuestos religiosos, resucitar fiestas y hacer de sus aldeas nuevos centros religiosos” (p. 7); por ende, la Iglesia Católica Apostólica Mexicana “aprovechó y aceptó el catolicismo indígena, socavando a su rival hegemónico” (p. 172). Es por ello que a lo largo de esta meticulosa investigación, el autor expone cómo la Iglesia Católica Apostólica Mexicana fue concebida como “una Iglesia popular y pro-revolucionaria que, de forma muy inusual, conectaba las críticas reformistas del catolicismo romano con una circunscripción indígena” (p. 5). De igual forma, las acciones llevadas a cabo en la Ciudad de México por el patriarca Pérez que, por vez primera

lograron generar en el curso posrevolucionario, y sin las acostumbradas fricciones añejas con el catolicismo, un “punto de articulación diplomática entre una iglesia con una fuerte raigambre indígena y el propio secretario de Gobernación Adalberto Tejeda” (pp. 10, 101).

Matthew Butler, a lo largo de los seis capítulos que integran su libro, ahonda en la vida de Joaquín Pérez Budar para tejer los puntos esenciales que brindan un vasto panorama que coadyuva a comprender cómo el cúmulo de decisiones marcadas por los ideales forjados a lo largo de su formación influyeron en el devenir de la edificación de una nueva Iglesia nacionalista mexicana, que “más que una distracción anticlerical, implicase un sacerdocio leal” (p. 37), y que fue recibida como un hecho contundentemente cismático para la numerosa fila de católicos fieles a Roma; y al mismo tiempo denotó una propuesta oportuna e inevitable para aquella supuesta porciúncula de nuevos adeptos. Consecuentemente, Butler establece los criterios para diferenciar el golpe respaldado por la CROM de 1925 y el desarrollo independiente de la Iglesia del patriarca Pérez, pues la historiografía al respecto generalmente suele fusionar estos dos factores como un fenómeno unitario sin tratárseles por separado. De este modo, paralelamente, traza una novedosa perspectiva para abordar desde otro ángulo al patriarca Pérez, pues reconoce en él, por más paradójico que a primera instancia pueda significar, a un “facilitador” de la sangrienta revuelta cristera, porque el nacimiento de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana movilizó de forma inmediata las articulaciones que hicieron posible la fundación de la asociación católica laica más influyente durante este conflicto: la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR) (p. 4), sentando un precedente reaccionario del catolicismo ante el fuerte golpe que significó para el Clero y sus intereses.

En *Mexico's spiritual conquest*, su autor nos ofrece no sólo la recontextualización de Joaquín Pérez Budar, sino el seguimiento y trascendencia de su movimiento religioso, y advierte al lector de la necesidad de despojarse de todo prejuicio clerical y moral, para ensamblar la historia de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, y apreciar los factores que serán susceptibles de brindar ciertas *novedades* en torno al tema, que concretamente Butler puntualiza:

- Observar el poder persistentemente disruptivo en México de las ideas católicas reformistas, específicamente con el ejemplo del intento fallido de Fray Servando de crear, un siglo antes del movimiento revolucionario, una Iglesia independiente y republicana, asunto que ve patente su reinicio, y hasta cierto punto su consumación, con el patriarca Pérez.
- Reflexionar sobre los fines últimos de secularización del México liberal-revolucionario, ya que no se pretendía una descatolización, sino más bien una intervención del Estado para promover las «conciencias católicas». Los revolucionarios a menudo eran católicos frustrados, aspirantes a creyentes más que una banda de iconoclastas impíos.
- Develar la dualidad moral tanto de la Iglesia como del Estado en sus respectivos estrados de poder: por un lado, en una ambivalencia del Estado, que pugnaba por un laicismo, y que sin embargo no dejaba de incluir en sus decisiones las cuestiones religiosas; y por otro lado, la actitud «monopólica» de la Iglesia de Roma, que exacerbaba sus ánimos contra todo indicio de brotes de otras denominaciones.
- La invitación a una revaloración del peso de la participación del sector indígena en el conflicto religioso de 1926.
- Butler hace un llamado a observar que el crecimiento, ciertamente inesperado por el clero romano, de la Iglesia Mexicana se convirtió en un motor, no el único, pero sí con relevancia digna de mención, para presionar la firma de los arreglos de 1929 que dieron fin oficial a la guerra cristera.
- Colocar al patriarca Pérez en una trinchera referencial comparativa, capaz de establecer vínculos de estudio con hechos y personajes de otras latitudes y épocas.

Por otro lado, el tema de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana no es la primera vez que aparece en la mira de los estudiosos de la cuestión religiosa de inicios del siglo xx, como Ricardo Pérez Montfort, Víctor Díaz Arciniega, Mario Ramírez Rancano, y Miguel Lisboa Guillén, entre otros; sin embargo, en *Mexico's spiritual conquest*, Joaquín Pérez Budar es estu-

diado por Matthew Butler con una profundidad sin precedentes; es, en palabras de él mismo, y estamos de acuerdo con su apreciación, “el más tridimensional” (p. 5.), cuyo contenido está sustentado sólidamente con fuentes de archivo nacionales e internacionales, que bien vale la pena destacar: Archivo de la Diócesis Anglicana de México, Archivo de la Iglesia Católica Mexican, los Archivo Históricos de las Arquidiócesis de México, Morelia y Oaxaca, del Arzobispado de Monterrey y del Obispado de Tacámbaro; el Archivo General de la Nación, Archivo General Agrario de la Ciudad de México, Archivo General del Estado de Veracruz, Archivo Histórico de la SEP, Archivo de la LNDLR, Archivo Palomar y Vizcarra, Archivo Plutarco Elías Calles, Archivo Cristero de la Fundación Carlos Slim, Archivo Apostólico Vaticano, Departament of State Records Regarding Internal Affairs of Mexico, Episcopal Church Archive, y Nettie Lee Benson Latin American Collection, en Austin, Texas. De igual forma fortalece sus argumentos con fuentes hemerográficas nacionales, y con un nutrido caudal de referencias historiográficas a las que no deja de cuestionar constantemente; e incluye tres mapas, dos tablas y diecisiete fotografías.

Todo ello contribuye finalmente a que el discurso de Matthew Butler ponga en entredicho la imagen de un apóstata excatólico (de la Iglesia romana) que ha permeado en los criterios académicos y populares acerca de este personaje, y nos obsequia una nueva veta para que el lector descubra, a través de una redacción tan asequible como sería, no solamente un horizonte muy distinto al que hasta ahora se había cultivado a lo largo de un siglo tanto de la Guerra Cristera y de la efigie del patriarca Pérez, sino la oportunidad de apreciar la gama de matices a lo largo de sus disertaciones, que conducirán de alguna forma a repensar sobre las significativas mermas de feligreses que implicó para el catolicismo romano la presencia de su contraparte nacionalista pro-revolucionaria que le dejó por herencia una incómoda cicatriz, lo que Butler llama: “una tercera reconquista espiritual”.

Luis Wence Aviña

Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH

luiswencea@gmail.com

ORCID: 0009-0006-5183-5317